

El nüttram del kütral

*Kütraltu habla
que lluvia viene,
que visita ya llega,
espíritus que rondan.
Chisporrotea,
ruedan tizones,
gimen sus llamas,
lenguas de color.
Acoge, quema,
Entibia mi cuerpo
Seca mi makuñ
Calienta mis manos
Añoro mi ancestro
Me llora su humo
Me comparte su iyal
En romanceo
Me confundo
Me duermo
Acompaña mi sueño.*

La Ñuke Kütralwe

Ñuke Kütralwe es una significación conceptual utilizada solo por los williche de Osorno, y si se traduce literalmente, puede llevar a una cierta confusión. Para entenderlo entonces hay que adentrarse en el srakisuum y el kimün de los antiguos sabios, los kimche, lonko y/o ngülamche.

Ñuke Kütralwe, una frase que siempre estaba presente en el nüttram cotidiano del Cacique Reinaldo Huisca Quidel¹. Y decía que esta palabra tenía un significado antiguo porque “de ahí venía la naturaleza del mapuche”. Claramente podía llevar a una imprecisión si se traduce literalmente: ñuke: madre; kütral: fuego, y we: lugar. Pero el Cacique decía que “es la madre naturaleza”. Luego él explicaba con mayor profundidad lo que quería decir. Y para argumentar su nüttram, hacía las siguientes preguntas: ¿en qué lugar nacía el mapuche? ¿dónde se criaba? ¿dónde aprendía a vivir y recibía los conocimientos de la vida? ¿dónde aprendía a ser mapuche, a ser parte de la comunidad?. Y la respuesta que el mismo daba, decía que “era en la sruka, alrededor del fogón donde el mapuche nace y crece, es allí donde desarrolla su mongen”.

El kütral es el centro de la sruka, y está en el centro, y todo se construye a su alrededor. Porque el fuego es uno de los cuatro elementos vitales de la dimensión

¹ Cacique de la Jurisdicción de Cuinco, territorio que pertenecía al antiguo cacicado de Rahue. Reinaldo Huisca Quidel al ser nombrado Cacique en 1972-1985, traslada el asiento cacical de Rahue a Cuinco.

mapuche, junto a la tierra, el agua y el aire. En la costumbre ancestral el fogón nunca debe apagarse, siempre debe mantenerse encendido día y noche, en invierno y en verano, siempre vivo, porque representa la vida, el abrigo, la protección, donde se preparan los alimentos, y lo más importante el desarrollo de la vida familiar, la trasmisión del conocimiento, las normas de la vida y las leyes de la naturaleza. Toda la significación y la cosmovisión mapuche se instituyen entorno al fogón. Si alguien por una razón, se ausentaba de la sruka, enterraba el fuego en la ceniza, para que cuando se volviera el fuego estuviera vivo. En caso extremo se tenía que ir a pedir fuego a un vecino, en el que se establecía en un rito de solicitud de este elemento.

En muchas comunidades mapuche para el wetripantu, uno de los rituales que se hacía era encender una gran fogata al atardecer, este acto significaba la renovación de la vida al interior de la sruka y de la comunidad, porque el fuego con su calor convoca a su alrededor a compartir y acoge a los participantes, y se produce el nūtram de historias, relatos, de kimun y srakisuum.

En la ceremonia del nguillatún williche, el fuego es un elemento esencial en el rito del efkutun. El kūtral está en el centro del rewe en forma permanente desde el principio hasta el término del ceremonial, junto al Kemu Kemu, el sretru, el triwe y el folle. Como ofrenda a la Ñuke Tue al Chau Trokin, al Taitita Wenteyao se queman en las brasas encendidas los productos de la tierra para agradecer a los Ngen y a las entidades cósmicas, con el humo que se produce de este rito se conecta la mapu con el wenumapu, el mapuche con sus newen, con sus alwe y sus ngen. Además en cada rancho (pichisruka) hay un kūtral encendido que cobija y acoge a los danzantes y músicos después de cada wūchaleftun.

Actualmente, se ha perdido esta elemental costumbre del fogón, y se ha reemplazado por la estufa a leña y a gas en los mismos campos, y el “fuego” no precisamente se ubica en el centro de la casa, sino en un rincón más pequeño. Aunque algunas familias mantienen una casita al lado de la vivienda principal como “cocina a fogón” pero está destinada a un servicio muy secundario en torno a la vida cotidiana familiar. Subutilizada para ahumar carnes, secar semillas, bodega de herramientas y otros servicios menores. La casa habitación de hoy, aunque reúna requisitos de mayor espacialidad y confort, contiene muros físicos y crea muros de incomunicación al interior de la familia, cada uno en su pieza, en su habitación.

“Hoy la familia en general y la mapuche en particular no forma a los jóvenes a partir de estos valores, ya no se sienta en torno al fogón a conversar sino frente al televisor a contaminar su mente y a embrutecer cada día más”².

² Domingo RAIN* / Viernes 6 de Abril de 2007/ Azkintuwe.org

El peñi Raín, al hacer esta reflexión, nos hace reflexionar también entorno al profundo significado que tiene el küttral en nuestra cultura, así como los demás elementos: la Mapu, el ko y el kūsuf. Toda una tradición milenaria se ha construido en torno al fogón: el che zungun (idioma), el Ngillatun (religión), la cosmovisión, la historia, el kimün y el srakisuum. Entonces este espacio interior maternal, que es el corazón de la sruka, es como una madre que nos ha parido, que nos ha cobijado y nos ha transmitido su saber a través del nüttram, y nos ha dado el ser, el ser mapuche.

La tarea de la reconstrucción territorial e identitaria de nuestro pueblo mapuche, pasa por recuperar muchas de las costumbres y expresiones que son parte de nuestro patrimonio socio cultural tangible e intangible, aunque parezcan del pasado y aunque superficialmente pensemos que no tienen sentido o significado para el presente y el futuro, sin embargo, es fundamental tener presente que aquellas tradiciones son la base, el fundamento de nuestra identidad, de nuestro ser mapuche.

“A mi modo de ver, el fuego representa la fuerza, la pasión de lucha por el amor a la tierra y a los orígenes. Emerge desde el fondo de la tierra, los volcanes y desata su furia cuando es necesario, representando así, el ánimo indomable del pueblo mapuche. Su relación con la fertilidad radica en la fuerza de vida, indispensable para la gestación de sentimientos y de nuevos seres. Como representación de la pasión amorosa entrecruzada con lo espiritual y sagrado, tenemos el poema: En el nguillatún, de Graciela Huinao”:

*"Pasas bailando
saludas a los míos
y yo/ anudo el instinto
al fuego de mi casa.
Mi hombre entibia cantos
mientras en el telar dibujo imágenes frías..”³*

El küttral tiene su propio newen y su propio ngen, y se expresa en forma positiva cuando su fuerza acompaña y da vida al mapuche en todo el desarrollo de su existencia. Pero también tiene su fuerza negativa cuando el küttral se enoja y sus llamas de encumbran y se expanden devorando todo a su alrededor como un gran monstruo ardiente.

Ponciano Rumián Lemuy

³ Mónica Munizaga. Fertilidad y ritualidad en la poesía etnocultural mapuche.